

Los demostrativos *hic* y *hoc* en el hexámetro latino¹

Pedro RUTE PÉREZ
Universidad de Granada

Resumen

Se pretende explicar la peculiar entidad fonética y prosódica de los pronombres demostrativos *hic* y *hoc*, desde varias perspectivas y áreas de estudio, pero prestando especial atención al comportamiento de tales formas en el verso dactílico latino.

Abstract

An attempt to explain the particular fonetic and prosodic entity of the demonstrative pronouns *hic* and *hoc*, from different points of view, but with special attention to their behaviour in latin dactylic verse.

Palabras clave: demostrativos *hic/hoc*, verso dactílico, métrica verbal.

0. Abordamos en este trabajo el problema que plantea la irregularidad de medida de los pronombres demostrativos *hic*, *hoc* en el hexámetro latino (nominativo y acusativo del singular); son, como se sabe, susceptibles tanto de medida larga como breve cuando la palabra siguiente comienza por vocal. Se trata de un fenómeno de cierta complejidad de interpretación, que fue difícil de explicar ya para los gramáticos antiguos y del que tampoco ha dado la lingüística actual una solución unánimemente aceptada.

Hasta el momento presente se ha planteado el problema bien como un fenómeno concreto dentro de cuestiones de carácter más general, principalmente fonéticas o fonológicas, o bien se ha considerado una peculiaridad exclusiva de estos pronombres, de la que no podían extraerse mayores consecuencias. Nuestro trabajo supone en este sentido un intento de abordar la cuestión por sí misma, en

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto BFF 2001-3152 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

la idea de que, en su conjunto, los fenómenos implicados en ella ofrecen el suficiente interés como para tratarla de forma autónoma. Para ello plantearemos el análisis desde diferentes planos o perspectivas, a fin de que la interpretación de los hechos resulte lo más global y plural posible.

Se han venido dando dos puntos de vista en cierto modo antitéticos, según se realizara el análisis desde un enfoque morfológico-diacrónico, o por el contrario, se atendiera exclusivamente a criterios de tipo sincrónico. El primer enfoque, propio de los tratados de fonética y morfología, postuló básicamente que la ambigüedad cuantitativa de estas formas era en el fondo el reflejo de dos estadios distintos de su evolución fonética. En este sentido -y dando por supuesto que en todo proceso evolutivo el lenguaje se rige en última instancia por la tendencia a la economía de medios, es decir, a reducir al mínimo el material expresivo-, se consideró que la forma breve (al menos sin duda por lo que a *hoc* se refiere) se identificaba con el resultado final de esa evolución, mientras que la cantidad larga se correspondía con el estadio inmediatamente anterior; aunque para ello se debía salvar el inconveniente de que la medida larga, y no la breve, fue la que se implantó definitivamente en época augustea, mientras que la segunda quedaba limitada a la época arcaica (o, por lo menos, sólo se encuentra significativamente en el género de la comedia).

El otro punto de vista, por el contrario, supuso en cierto modo una innovación respecto a la postura tradicional. Abandonaba cualquier explicación diacrónica o morfológica para este fenómeno y se negó a aceptar que tales vacilaciones fuesen consecuencia directa de la evolución fonética de los pronombres, para buscar sus causas en la propia constitución fonológica de la palabra. Era en el nivel fonológico del lenguaje, en el conjunto de los elementos funcionales que lo componen, donde tenían razón de ser esas irregularidades prosódicas, por lo que era obligado ofrecer una explicación general que diese cuenta del fenómeno de un modo global y sistemático. El procedimiento para ello consistió en observar cómo se comportaban estos pronombres en determinadas secuencias de palabras, extrayendo las debidas conclusiones ante cualquier situación anómala; se dedujo finalmente que el factor determinante era la presencia de un fonema especial, responsable del alargamiento de la sílaba (pues la vocal es siempre breve) y en su ausencia, de la medida breve.

Sobre toda esta problemática volveremos en el presente trabajo, pero realizando el análisis desde el marco de las nuevas tendencias en métrica, en concreto, de la denominada métrica verbal, y sin olvidar tampoco ni la perspectiva de la lingüística actual ni los testimonios de los gramáticos antiguos.

1. Aparte de toda interpretación teórica que pueda darse de este hecho, lo cierto es que se debe situar en el marco de las tendencias a la regularización, tanto lingüística como métrica, que se producen durante el siglo I a. C. en la literatura romana. No en vano, desde la anexión de Grecia el siglo anterior (e incluso desde antes mediante el contacto con las ciudades helenas del sur de la península itálica y con la Etruria), llega a la urbe un bagaje cultural de procedencia foránea, aportando consigo toda una serie de cánones o modelos a imitar, que se consolidarán definitivamente en esta centuria. En este contexto, pues, se fragua el lenguaje poético y literario latino, en realidad resultado de su estandarización paulatina en el plano fonético y sintáctico, y que se aleja cada vez más del habla popular; es el que se presenta a nosotros como el propiamente clásico o modélico². Tampoco olvidemos, por lo que al perfeccionamiento de la técnica métrica se refiere, la culminación que en este siglo suponen para el metro épico y los versos líricos (jonios y eolios) autores como Virgilio y Horacio, respectivamente.

Por tanto es en este marco donde se circunscribe la fijación progresiva de la cantidad en estos pronombres frente a las vacilaciones de los comediógrafos anteriores, propias de un lenguaje aún en ciernes.

1.1. Las primeras tentativas para explicar de forma sistemática esta ambigüedad en la medida de los pronombres se detectan ya en los gramáticos latinos tardíos. La mayoría de ellos coincidían en el hecho de recurrir a Virgilio para ejemplificar la singularidad de este fenómeno métrico-lingüístico, y para ello tomaban de su obra los dos únicos casos en que *hic* aparecía con cantidad silábica breve, frente a su medida larga generalizada en época de Augusto³:

Aen. IV 22: *solus hic inflexit sensus animumque labantem*

Aen. VI 791: *hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,*

1.1.1. El primero de los ejemplos es recogido por Terenciano Mauro en su tratado *De littera, de syllaba, de metris*, concretamente en el último de los apartados, *de metris*. Considera este gramático que sólo la medida larga es posible

2. Cuestión distinta es que se produzcan desviaciones de la norma, sobre todo por razones estilísticas: por ejemplo, conocido es el gusto arcaizante de poetas como Lucrecio y prosistas como Salustio y Tácito, o los acercamientos al discurso popular de Petronio y Apuleyo.

3. La autoridad de Virgilio (o simplemente el hecho de que cada tratado integra el material anterior a él) hace ignorar los demás ejemplos de este tipo en otros poetas. Tampoco se tenía sobre el lenguaje una idea histórica o evolutiva, al modo que se concibe hoy, lo que sin duda les hubiera hecho examinar el mismo fenómeno desde autores como Ennio o Lucrecio, por ejemplo.

para este pronombre, sin tener en cuenta la variante abreviada presente en los comediógrafos, por lo que ante la irregularidad de medida que supone el comienzo de este verso se ve obligado a admitir la existencia de una licencia métrica -y de forma análoga, según el ejemplo de abajo, estima que debe explicarse el fenómeno de la abreviación ante hiato, aunque para nosotros sólo responda a razones de índole fonética-. Es decir, al parecer de Terenciano Mauro nos encontramos en este verso de Virgilio ante un primer pie crético, y no dactílico, mediante la presencia de la denominada *longa irrationalis*:

*Creticus in nostris, si levia carmina pangas,
raro invenitur, qualis hic Maronis est,
'insulae Ionio in magno, quas dira Celaeno'.⁴
creticus offendit pes primus et asperat aures.
Dabo et latentem sed notandum creticum,
'solus hic inflexit sensus'. [...]⁵*

1.1.2. El segundo de estos ejemplos es el más citado; son cinco los gramáticos⁶ que lo recogen con este fin. Pero a diferencia de Terenciano Mauro, todos ellos tienen como denominador común tratar este fenómeno en el apartado de lo que denominaron *communis syllaba*, a saber, la sílaba con doble posibilidad de medida, larga y breve. No coinciden a la hora de determinar qué tipos de sílaba son los que presentan esa ambivalencia prosódica, pero coinciden todos en aceptar como uno de ellos el de los demostrativos *hic*, *hoc* ante vocal. Esto significa, además de aceptar que estos pronombres demostrativos podían adoptar cantidades diferentes según convenía (algo que Terenciano ni se planteaba), el reconocimiento de que en estos versos las irregularidades son de orden fonético y no métrico⁷, pues no se admite que el pie dactílico o su equivalente espondeo puedan ser sustituidos por otro esquema como el crético, hecho que además atenta contra el γένος ο λόγος propio de este ritmo.

4. *Aen.* III 211.

5. *De littera, de syllaba, de metris*, vv. 1650-1657. Este mismo ejemplo lo recogerá luego C̄quindmelus, *Ars Metrica*, 16, 19.

6. Probus, *De Ultimis Syllabis*, 258, 30; Marius Victorinus, *Ars Grammatica*, 95, 13; Charisius, *Ars Grammatica*, 12, 28; Diomedes, *Ars Grammatica*, 430, 17; Beda, *Liber de Metris*, 92, 22.

7. Es más, curiosamente Carisio, Diomedes y Beda recogen también en su apartado de *communis syllabis* el mismo ejemplo de abreviación en hiato, "*insulae Ionio in magno*", que Terenciano rehusaba considerar como tal.

1.1.3. Coinciden ambas tendencias, sin embargo, al ofrecer las teorías respectivas sobre esta medida larga. Ambas entienden que la pronunciación de la oclusiva final es doble o geminada, con el alargamiento consiguiente de la cantidad de la sílaba, como afirma Terenciano:

[...] *nam primus et istic
pes longiorem tertiam dat syllabam:
C geminum, quoniam sermonis regula poscit
ut fiat hicce plena vox, si excluditur
vocalis, dabitur. Nec consona pellitur ulla,
nisi quae duabus obstat una vocibus, [...]*⁸

Asimismo argumenta Mario Victorino, por ejemplo, pero matiza que, si bien no se trata de una geminada, sí presenta al menos una pronunciación más fuerte que la habitual en otras palabras: «*Consideranda ergo est in his dumtaxat pronomibus natura c litterae, quod crassum quodammodo et quasi geminum sonum reddat 'hic' et 'hoc'*»⁹. Del mismo modo lo expone el propio Diomedes: «... *quoniam in his pronomibus c littera crassum et quasi geminatum continet sonum*»¹⁰ y Carisio: «*considerandum est in his dumtaxat pronomibus natura c litterae, quod crassum quodam modo et quasi geminum sonum reddat, hic et hoc*»¹¹. También se deja claro que la pronunciación especial de la “c” final está reservada solamente a estos dos pronombres, y de ningún modo es extensible a otro tipo de palabras: «*Siautem 'nec' coniunctionem aspiciamus, licet eadem littera finitam, diversum tamen sonabit, quod facilius diiudicabitur si, quoniam alterum habemus, etiam alterum temptemus in versu. [...] Ergo illae non ideo longae fiunt quod pars orationis finitur, ut putant plurimi (nam idem et in hac effici posset), sed, ut dixi, in pronomibus c littera sonum efficit crassiorem et naturam i litterae inter vocales positae ac per hoc sonum geminantis imitatur.*»¹²

Paradójicamente tan sólo Terenciano Mauro, que anteriormente no consideraba la posibilidad de que estos pronombres se concibiesen como monosílabos breves, se atreve ahora a dar en este punto una interpretación fonética a la articulación doble de la oclusiva: «*quoniam sermonis regula poscit/ ut fiat hicce plena vox, si excluditur/ vocalis, dabitur*». Y para corroborar esta afirmación remite a la etimología misma de la palabra, a la forma “plena” originaria, que

8. *De littera, de syllaba, de metris*, vv. 1657-1662.

9. *Ars Grammatica*, 95, 15-18.

10. *Ars Grammatica*, 430, 14-15.

11. *Ars Grammatica*, 12, 30-33.

12. Mario Victorino, *Ars Grammatica*, 95, 17-28.

mediante una pronunciación apocopada dio lugar a la consonante geminada, todavía sin simplificar en un primer estadio de su evolución (obviamente tampoco reconocía el paso siguiente y definitivo, la pronunciación simple de la oclusiva, pues supondría también admitir la cantidad breve de la sílaba).

La representación actual de estos pronombres con una simple letra “c” respondería, en consecuencia, a un problema meramente gráfico, ya que en su pronunciación se mantendría siempre como una consonante doble.

1.2. La lingüística actual, en verdad, no se aleja mucho de la antigua interpretación de Terenciano¹³. Sí establece, por el contrario, que este fenómeno sólo tiene justificación para el pronombre neutro *hoc*, puesto que el mismo resultado para el masculino se considera necesariamente producto de la analogía.

Como explicación se acude a la doble raíz alternante indoeuropea **ghi-* y **gho-*, usadas respectivamente para los géneros masculino y neutro¹⁴. Ambas raíces se acompañan en latín de una partícula deíctica *-ce*, común a otras formas pronominales y adverbiales, y además en el caso del neutro aparece un afijo *-d-* (igualmente presente en el neutro de los otros dos demostrativos, *istud* e *illud*). Del contacto de estas dos partículas surgiría una primera evolución fonética a **hocce* (<**ho-d-ce*), en la que la dental se asimila totalmente al punto y modo de articulación de la consonante contigua, mientras que en el paso posterior y definitivo se produce la apócope de la vocal final. De ello resultaría una forma

13. No me entretendré mucho en el otro enfoque que mencioné al principio como alternativo al tradicional o historicista, pues en realidad fueron pocos los estudiosos que lo adoptaron y su repercusión tampoco ha resultado suficientemente significativa. Lo más destacable a este respecto fue la interpretación del norteamericano A. Hill (1954), quien presentó la idea innovadora de atribuir esta pronunciación especial del pronombre *hoc* (sobre todo en la secuencia *hoc erat*) a la presencia de una “juntura”, un nuevo fonema que sumó a los tradicionales vocálicos y consonánticos (en este caso se trataría de un fonema temporal). Para apoyar esta teoría se acogió a los testimonios de los gramáticos tardíos, en particular el de Velio Longo (*De Orthographia*, 54, 6ss): “*at cum dicimus ‘hic est ille’, unum c scribimus et duo audimus, quod apparet in metro. [...] Ergo scribendum per duo c ‘hoc erat alma parens’ aut confitendum quaedam aliter scribi, aliter enuntari*”, que, como vemos, se encuentra en la línea de los anteriormente citados. Su discusión sobre del demostrativo respondía, por tanto, más bien a un intento por crear un teoría de carácter general, que afectaba al propio sistema fonológico, que a la simple intención de abordar por sí mismo el problema de estos pronombres.

14. M. LEUMANN, en *Leteinische Laut- und Formenlehre*, München, 1977, § 372.2, discrepa a este respecto al estimar que el pronombre *hic* procede del mismo tema **ho-ce*, sólo que en este caso con la *o* temática debilitada en proclisis.

hipotética **hocc*¹⁵, cuya oclusiva final geminada alargaba indefectiblemente la cantidad silábica ante inicio vocálico en la palabra siguiente.

Por su parte, la medida larga del masculino quedaría justificada mediante la simple analogía con el neutro, ya que en modo alguno pudo llevar este tema el afixo -d, exclusivo del género inanimado. En consecuencia, el estadio más primitivo de este pronombre debería remontarse a la forma **hice*¹⁶.

Por otro lado, en época de Plauto la cantidad vocálica breve del masculino parece que favoreció la creación de una oposición entre pronombre y adverbio basada en la cantidad silábica: *hic* / *hīc*, que por analogía se hizo extensible también a otras formas arcaicas de demostrativos: *istic* / *istīc*, *illic* / *illīc*¹⁷. Al menos en lo que respecta a los metros de la comedia, esto provocó supuestamente la generalización de la medida breve del pronombre masculino. Cosa distinta ocurría en el hexámetro, como comprobaremos enseguida.

2. Pasemos, pues, revista a los pronombres demostrativos *hic*, *hoc* que aparecen en el hexámetro (tanto el que se repite *κατὰ στίχον* como el que se integra en el dístico elegíaco) y pentámetro latinos¹⁸, y, más en concreto, a aquellos que precedan a un inicio de palabra vocálico. Nuestra descripción se

15. El mantenimiento del timbre vocálico *o*, frente al cierre en *u* de *istud*, *illud*, estaría provocado por la analogía con el relativo *quod*.

16. Se pueden consultar para ello las siguientes obras de referencia: W.M. LINDSAY, *Die Lateinische Sprache*, 1897, Übersetzt von Hans Nohl, Leipzig, 1984, pp. 493, 497; M. LEUMANN, *op. cit.*, §§ 225.I, 372.2; F. SOMMER-R. PFISTER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1977, § 160; P. MONTEIL, *Elementos de fonética y morfología del latín*, (traducción de C. Fernández Martínez), Sevilla, 1992, pp. 274-277; L. SIHLER, *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York-Oxford, 1995, §§ 237.8, 374.2, 377.3; G. MEISER, *Historische Laut- und Formenlehre der Lateinischen Sprache*, Darmstadt, 1998, § 111; PH. BALDI, *The Foundations of Latin*, Berlin-New York, 1999, pp. 343-344.

17. La sílaba final de estos adverbios de lugar sería siempre larga, pues derivan de una forma de locativo: **heice*, **isteice*, **illeice* > *hīc*, *istic illic* [por otro lado, también del locativo evolucionan, pero con alternancia vocálica *o*, los adverbios de dirección: *hoice**, *istoice**, *illoice** > *hūc*, *istūc*, *illūc*]. Cf. P. MONTEIL, *op. cit.* p. 277.

18. Tenemos en cuenta sólo los autores latinos no cristianos: desde Ennio y Lucilio hasta Marcial. Me remito para ello a la recopilación de textos latinos contenida en el CD-ROM PHI5 32. Ésta es la base de textos que sigo para la constatación de los datos, pues aceptar o discutir las diferentes lecturas de las ediciones críticas reconocidas, además de superar nuestra capacidad, podría llevarme a arbitrariedades o cuestiones de difícil solución.

realizará atendiendo al método de análisis de la denominada métrica verbal¹⁹, campo de estudio que pone en contacto factores estrictamente métricos con otros de tipo lingüístico, relativos tanto a la sintaxis como a la morfología y la fonética. Se trata en definitiva de establecer relaciones entre el denominado ritmo “artificial” de las unidades métricas del verso y el que de forma “natural” se desarrolla en el lenguaje articulado, relaciones de las que se pueden extraer importantes consecuencias para ambos campos, métrico y lingüístico.

El eje principal de este método de análisis se sitúa en el enfrentamiento continuo que se entabla entre las unidades básicas de ambos sistemas, la palabra y el pie, operando siempre desde la perspectiva de su coincidencia o no coincidencia en la “composición” del verso. La palabra, sin duda alguna unidad básica del sistema lingüístico -a pesar incluso de lo mucho que se ha debatido su propia entidad-, será considerada para dicho cotejo al margen de los fonemas que la constituyen: en efecto, en cualquier estudio de métrica verbal el análisis primero y básico se realiza sobre la estructura prosódica de la palabra, sobre el armazón silábico-cuantitativo que subyace en (o sustenta a) toda secuencia de fonemas, pues sólo desde esta perspectiva es completamente pertinente su comparación con la unidad base del hexámetro, el metro.

Pero por otro lado, en la medida en que la palabra constituye un elemento esencial tanto del sistema lingüístico (toda lengua posee un repertorio léxico) como en el acto de la comunicación o producción del lenguaje (en la medida en que constituye una unidad rítmica *natural* de la secuencia hablada), en mayor o menor grado deben dejar también su impronta en el verso planos del lenguaje distintos al estrictamente prosódico: se verán por ello también implicados aquí criterios sintácticos, semánticos, morfológicos o, como en el caso concreto que nos ocupa, fonéticos.

2.1. Como se mencionó anteriormente, son grandes las diferencias que en el tratamiento de estas formas ofrecen los versos dactílicos y los yambo-trocaicos. En aquellos tan sólo en ocho ocasiones se documenta breve el nominativo singular del pronombre *hic*, de entre un total de 254 casos en que esta forma va seguida de fonema vocálico²⁰ (es obvio que no se tiene en cuenta cuando es consonántico,

19. Para ello sigo de cerca la obra más reciente y renovadora en esta área de estudio, sobre todo por su concepto de “*localisation*”, el estudio de DE NEUBOURG, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Brussel, 1986.

20. He dejado fuera del recuento los versos incompletos, tanto los que, al parecer, dejó así el autor como los que la tradición nos legó mutilados. De todos modos, entre ellos podemos encontrar algunos casos más de estos pronombres, aunque no se van a ver

pues la sílaba resultará larga por posición). Es más, incluso del nominativo-acusativo *hoc* no se ha encontrado un solo ejemplo medido breve.

Son éstos los versos en que aparece dicha escansión breve del pronombre, y que cito directamente por tratarse de pocos ejemplos:

Enn. *Ann.* 16360.1.127h.2.118: *Falacrem<que> et Pomonalem fecit HIC idem*

Lucr. II 387: *noster HIC e lignis ortus taedaque creatus.*

Lucr. II 1066: *qualis HIC est, avido complexu quem tenet aether.*

Lucr. IV 921: *sensus HIC in nobis, quem cum sopor impedit esse,*

Lucr. VI 9: *nam cum vidit HIC ad victum quae flagitat usus*

Tib. I. 10. 39: *Quam potius laudandus HIC est, quem prole parata*

Verg. IV 22: *solus HIC inflexit sensus animumque labantem*

Verg. VI 791: *hic vir, HIC est, tibi quem promitti saepius audis*

2.1.1. El reparto de estos ocho casos es en principio un tanto sorprendente.

Llama primero la atención que no se encuentre ningún ejemplo de Lucilio, autor del que, tanto por la época como por el género que cultiva, se esperaría con toda lógica que presentase algunos ejemplos. Más razonable parece, en cambio, que la mitad de ellos se encuentren en Lucrecio, dado su estilo arcaizante tanto en lengua como en metro. En Catulo no aparece ninguno; Tibulo tan sólo muestra un ejemplo. Por último, los dos casos aislados del poeta de Mantua pueden ser debidos a la influencia de Ennio, del que también tenemos un ejemplo²¹.

En los poetas posteriores a Virgilio sencillamente no se encuentra ninguno.

2.1.2. La siguiente tabla muestra las cifras totales de aparición del

reflejados en las estadísticas: por ejemplo, *hic* largo en Lucil. *Sat.* 3.1.1.1225: ... *nondum etiam <hic> haec omnia habebit*; el pronombre *hoc* en Virgilio *Aen.* V 792: *in regnis hoc ausa tuis...*; o al adverbio *hic*, en Lucil. *Sat.* VI 235 ... *quid <hic> ipsum facere optes, etc.*

21. Cifra poco significativa la de Ennio, dado el carácter fragmentario de su obra. El ejemplo citado es el único para el pronombre *hic* ante inicial vocálico, por lo que no debe tenerse en cuenta el porcentaje resultante, nada menos que del 100 % —en la proporción medida larga / breve — a favor de esta última. Sí son fiables, por el contrario, los datos que ofrecen Virgilio y Lucrecio: si en éste la proporción alcanza un 2/16 (esto es, 11,11 % de breves del total), en Lucrecio se llega a un valor relativo de 4/13 (23,53 %). Las conclusiones son obvias, como se comprobará enseguida.

pronombre *hic* en cada autor²², precisándose en todos ellos el número de casos con medida larga y breve y separando también del hexámetro los datos relativos al pentámetro²³:

TABLA 1

HIC	LARGA (DA6M)	BREVE (DA6M)	LARGA (DAPE)
Q. Ennius	-	1	-
C. Lucilius	4	-	-
T. Lucretius Carus	13	4	-
C. Val. Catullus	-	-	-
M. Tull. Cicero	2	-	-
A. Albius Tibullus	-	1	1
S. Aur. Propertius	5	-	4
P. Vergilius Maro	16	2	-
Appendix Vergiliana	3	-	1
Q. Horatius Flaccus	18	-	-
P. Ovidius Naso	47	-	23
Grattius	1	-	-
M. Manilius	8	-	-

22. Los autores incluidos en esta tabla, que serán los mismos que aparezcan en las demás, aun no siendo todos los que utilizan el hexámetro, están escogidos, sin embargo, por el hecho de que aparezca en ellos alguno de los demostrativos o adverbios implicados. Quedan fuera los poetas siguientes: Alfius Avitus, Cornelius Gallus, Optatianus Porfyrius, Varro Atacinus y el libro X del *De Re Rustica* de Columella, pues en ninguno aparece uno solo de estos casos.

23. No insertamos, por innecesario, la columna correspondiente a *hic* breve en el pentámetro, pues en nuestro análisis del corpus no se ha registrado ejemplo alguno para este verso.

Germanicus	3	-	-
Laus Pisonis	1	-	-
T. Calpurn. Siculus	2	-	-
A. Persius Flaccus	5	-	-
D. Iunius Iuvenalis	14	-	-
M. Annae. Lucanus	12	-	-
P. Papinius Statius	24	-	-
C. Valerius Flaccus	3	-	-
C. Silius Italicus	20	-	-
M. Valer. Martialis	10	-	6
TOTAL	211	8	35

La implantación de la medida larga ya en las últimas décadas del s. I a.C. se hace más que patente en un poeta como Ovidio, pues si bien es en este autor donde el pronombre *hic* aparece en mayor número de ocasiones (un total de 70 casos), ni uno solo de los ejemplos presenta cantidad breve. Los posteriores a él, como Silio Itálico o Estacio, tampoco recurren a la forma abreviada, a pesar de la frecuente aparición de este pronombre en su obra. No hay duda de que en esta época su pronunciación breve se había perdido por completo en el lenguaje hablado. Se fue pasando, al parecer, de una situación en que ambas formas coexistían y se alternaban de forma natural -sobre todo por lo que se refiere a la poesía de carácter más popular, o en todo caso, más arraigada en la pronunciación coloquial del momento- a un estado en que la variante breve desapareció por completo en beneficio de la larga; entre medias, los dos casos solitarios de Virgilio (y probablemente los cuatro de Lucrecio), los únicos de esta época en verso hexamétrico, acaso respondieran a motivaciones de tipo estilístico, a una vaga imitación del lenguaje arcaico de los poetas antiguos.

2.2. El análisis estadístico del pronombre *hoc*, en nominativo y acusativo singular (el ablativo no es pertinente, pues su cantidad vocálica necesariamente es larga), no ofrece lugar a dudas a este respecto: si en el verso de la comedia arcaica, tal como lo revelan los numerosos ejemplos existentes en Plauto, se daba la posibilidad de alternar ambas cantidades, en el verso dactílico, por el contrario, no aparece caso alguno que se mida breve, ni siquiera en la poesía más rancia y “primitiva” de Ennio. Se podría incluso discutir si en el lenguaje hablado se produjo alguna vez esta alternancia cuantitativa en el demostrativo neutro, y no quedara limitada su aparición meramente al plano de la literatura²⁴.

Quiero decir con ello si la variante breve del neutro no respondía acaso al empleo de un mero artificio métrico, al modo de otros tantos utilizados por poetas de época arcaica, muy frecuentes en la poesía de carácter popular y “relajado”, en que se permitía mayor libertad en el uso de licencias de este tipo. En este caso concreto, parece que al versificador se le daba la posibilidad de utilizar una forma pronominal muy recurrente en la lengua latina, de estructura prosódica reducida, monosilábica, apenas dotada de contenido semántico y que en la composición del verso podía ocupar prácticamente cualquier posición métrica (es decir, podía ubicarse tanto en los tiempos marcados como en los no marcados, y además en

24. Pues habría que postular un proceso evolutivo de cierta complejidad para poder explicar cómo se pasa de la medida breve en época arcaica, aunque alternante con la cantidad larga, a tan sólo esta última a partir del s. I. a. C. Si aceptamos la conjetura etimológica expuesta anteriormente, que hace remontar este pronombre a un estadio original **hodce*, se ha de suponer, en primer lugar, la apócope de la vocal final y la asimilación de las oclusivas (**hocc(e)*), dando lugar a un monosílabo que ante vocal mantenía la cantidad silábica larga; después, la simplificación de la geminada (**hocc(e) > *hoc(e)*), provocada acaso por la analogía con el pronombre *hic*, cuya consonante final es simple, hacía que en ese mismo contexto (esto es, ante inicial vocálica) la cantidad de la sílaba resultase ahora breve. Por último, la pronunciación alargada del pronombre, única ya a partir de época imperial, sólo podría explicarse, si aceptamos ese desarrollo lineal en su evolución fonética, acudiendo a una especie de “salto” atrás, en el que recuperaría de nuevo la pronunciación geminada de la consonante. Parece que, mirándolo desde este punto de vista estrictamente diacrónico, dicho estadio intermedio resulta en cierto modo redundante. Pero si consideramos lo que debería de haber sido la pronunciación real de este pronombre durante el período en que coexistieron ambas cantidades, se podría también tomar en consideración otro factor: cada medida respondería, en efecto, a una pronunciación más o menos enfática del pronombre, reflejándose en el mantenimiento de la geminada (cuando la pronunciación se hacía con mayor énfasis) o en su simplificación (si era más relajada).

todos los tiempos bisilábicos) pues alternaba indistintamente la cantidad larga o la breve.

2.2.1. Se trate o no de un fenómeno fonético, lo cierto es que frente a su proliferación en el verso yambo-trocaico antiguo, no encontramos un solo ejemplo que presente la cantidad breve en todos los versificadores de hexámetro²⁵. Aun así, ofreceremos a continuación una tabla análoga a la anterior, pues resultará útil a efectos de análisis métricos posteriores:

TABLA 2

HOC	LARGA (DA6M)	BREVE (DA6M)	LARGA (DAPE)
C. Lucilius	10	-	-
T. Lucretius Carus	22	-	-
C. Val. Catullus	3	-	3
A. Albius Tibullus	1	-	1
S. Aur. Propertius	3	-	7
P. Vergilius Maro	30	-	-
Appendix Vergiliana	4	-	3
Q. Horatius Flaccus	33	-	-
P. Ovidius Naso	105	-	29
Grattius	3	-	-
M. Manilius	6	-	-
Germanicus	3	-	-

25. Esto también nos hace reflexionar sobre el motivo por el que los gramáticos tardíos, a la hora de tratar el pronombre *hoc* en el apartado de las *syllabae communes*, no incluyeran nunca, a falta de suficientes ejemplos clarificadores en el hexámetro, algún verso de Plauto, por ejemplo, en el que se viera reflejada la medida breve.

Bucolica Einsidlensia	1	-	-
Laus Pisonis	1	-	-
T. Calpurn. Siculus	4	-	-
A. Persius Flaccus	9	-	-
D. Iunius Iuvenalis	11	-	-
M. Annae. Lucanus	23	-	-
P. Papinius Stadius	17	-	-
C. Valerius Flaccus	10	-	-
C. Silius Italicus	13	-	-
M. Valer. Martialis	15	-	11
TOTAL	327	0	54

2.3. Una vez ofrecidos los datos totales de los pronombres *hic* / *hoc* para hexámetro y pentámetro, y tras hacer las consideraciones previas oportunas, intentaremos a partir de este momento probar la existencia de ciertas relaciones o vínculos significativos entre el mencionado fenómeno fonético de la geminación consonántica, responsable del alargamiento cuantitativo de la sílaba, y la situación de estos pronombres en el interior del hexámetro, lo que desde mediados del siglo pasado viene a denominarse “localización”²⁶. La comparación de estos dos puntos

26. Se entiende generalmente por “localización” la tendencia que poseen las palabras, siempre motivada por factores de tipo métrico, a aparecer en un lugar o lugares determinados del verso, es decir, a que las sílabas que las conforman ocupen en la unidad versual una determinada secuencia métrica, y no otra. Esto quiere decir que en el verso adquiere una mayor importancia la estructura rítmica o prosódica de la palabra a la hora de determinar su posición en él que cualquier otro criterio de orden sintáctico (orden

de vista, fonético y métrico, no es en absoluto gratuita, pues creemos que la posición de la palabra en el verso, sobre todo si atiende a su presencia en tiempo marcado o no, podría dejar entrever en este caso un trato especial dado a esta palabra por el hecho de poseer unas propiedades fonéticas particulares. Es posible en este mismo sentido, que cualquier desviación respecto a la localización normal de los monosílabos largos o breves en interior del hexámetro denote también, aunque sea de forma sutil, cierto intento de normalizar una situación que se le presentaba inestable al versificador.

Con este fin se disponen abajo cinco tablas con la totalidad de los datos que van a fundamentar dicho análisis²⁷. Se ha considerado más oportuno ofrecerlas todas de una vez, conjuntamente, en lugar de presentarlas poco a poco a lo largo del trabajo; de este modo se hará más rápida cualquier consulta durante la lectura. Por eso mismo, con la mayor cohesión que ha sido posible, hemos intentado

normativo de las palabras) o estilístico. Al menos así es como lo entiende L. DE NEUBOURG, *op. cit.*, a cuya obra me remito constantemente en este trabajo. La define de forma sencilla en p. 34: "Cette tendance à situer chaque type de mot en un nombre restreint d'endroits possibles, c'est-à-dire à préférer certains endroits et à éviter d'autres, c'est ce que nous appellerons la «localisation»".

27. Me alejo del sistema o código que utiliza De Neubourg para notar la localización de las palabras en el verso, el mismo que en su día propugnó Nougaret. Prefiero para ello el ideado por el profesor J. Luque, el cual se viene utilizando últimamente en gran parte de los trabajos de métrica verbal, pues posee entre otras ventajas la de ser homogeneizable en cualquier tipo de ritmo o metro, y no ya sólo en el dactílico; además resulta más apto para su procesamiento informático. La principal innovación aportada por este sistema es la de atribuir a cada sílaba larga una única letra mayúscula (sin llegarse a repetir ninguna), mientras que las minúsculas se dejan para los tiempos formados por una sílaba breve (en el hexámetro, por ejemplo, si la sílaba final es breve se representará mediante *z*; si larga, con *Z*). Para los tiempos bisilábicos se sigue manteniendo, en cambio, la misma notación numérica de Nougaret: de 1 a 0 (=10) para cada una de los diez sílabas breves posibles en el hexámetro. Concretamente en este caso, el nuevo sistema de notación nos ha permitido hacer coincidir, por ejemplo, los lugares de localización de pentámetro y hexámetro, pues, exceptuando las posiciones *F* y *Z*, las demás pueden identificarse sin mayores problemas. *Cfr.* J. LUQUE MORENO, "Un método para el tratamiento informático de materiales latinos en verso", *Emerita*, 55, 1987; "Métrica verbal: 'tipos rítmicos' y 'tipos métricos'", *Florentia* XI, 2000; "Un sistema de signos para el análisis métrico de textos latinos en verso", *Florentia* XII, 2001; y "Palabras en verso", *Revista de Estudios Latinos* I, 2001. Por lo demás, adopto también su propuesta para la denominación abreviada de los versos: DA6m para hexámetro y DAPe para pentámetro.

agrupar en tan sólo cinco tablas lo que sin duda hubiera supuesto un número mucho mayor en caso de haberlas ofrecido por separado atendiendo a cada criterio y directriz utilizada en el análisis de estas formas; a pesar de ello, ha sido preciso establecer también varias subdivisiones en el interior de algunas de las tablas.

Las de mayor importancia son las tres primeras, puesto que en ellas se contienen las estadísticas relativas a los pronombres *hic*, *hoc*, las formas que realmente interesan en nuestro análisis; las otras dos, dedicadas a formas emparentadas con el demostrativo, están destinadas a ofrecer una visión más global en la interpretación de las anteriores. Concretamente han sido tres las tablas destinadas al demostrativo porque ése es el número de formas diferentes en que debe analizarse el pronombre de un modo significativo²⁸: la primera está dedicada exclusivamente a la forma *hic* larga, la segunda a su variante abreviada *hic*, mientras que la tercera recoge solamente los datos del pronombre *hoc*. Para que resulte más riguroso y completo el análisis, he tenido también presente su distribución en el pentámetro, cuyos datos, según se considera oportuno o no en cada caso, se han dispuesto aparte del hexámetro. Por lo que se refiere al caso concreto de *hic*, también se ha estimado conveniente su comparación con el homófono adverbial.

Las dos últimas tablas analizan las tendencias de localización de los adverbios *istic*, *illic*, *istuc* e *illuc*, relacionados morfológicamente con el demostrativo que nos ocupa, y que presentan un final de palabra análogo. Plantean la salvedad de no poseer la misma estructura prosódica, puesto que son bisílabos, pero aun así puede resultar ilustrativo comparar su localización en el verso (o, mejor dicho, los lugares del verso en que se ubican sus límites de palabra) con la del pronombre. La primera de estas tablas ofrece los datos obtenidos del hexámetro, la segunda los del pentámetro.

En fin, considerando imprescindible el análisis previo de los “tipos rítmicos” al que pertenecen estas palabras, introduzco al comienzo de cada tabla los porcentajes de localización de los monosílabos (tanto largos como breves) y de los bisílabos (tan sólo los que poseen estructura “espondaica”) en el hexámetro, a modo de referencia para la valoración de las estadísticas de *hic* y *hoc*, por un lado, y de los adverbios *istic*, *illic*, *istuc*, *illuc*, por otro.

28. Y aún me dejo una cuarta, *hoc*, por las razones que expondré en seguida.

Tabla 3: HĪC

	Á	B	Ć	D	É	F	Ú	V	Ŵ	X	Ý	Z
MONOS. LARGO %	31,47	4,18	15,67	4,59	4,2	11,23	5,8	18,67	2,16	0	0,61	1,44

HĪC	Á	B	Ć	D	É	F	Ú	V	Ŵ	X	Ý	Z
HĪC <i>FÓRICO</i>	7	0	9	1	1	1	0	0	0	0	2	-
(%)	33,33	0	42,85	4,76	4,76	4,76	0	0	0	0	9,52	-
HĪC <i>DEÍCTICO</i>	98	5	50	4	12	7	25	10	4	0	10	-
(%)	43,55	2,22	22,22	1,78	5,33	3,11	11,11	4,44	1,78	0	4,44	-

HEXÁMETRO (DA6m)

HĪC <i>PRONOMBRE</i>	87	4	52	4	8	8	22	10	4	0	12	-
(%)	41,23	1,89	24,64	1,89	3,79	3,79	10,42	4,73	1,89	0	5,68	-
HĪC <i>ADVERBIO</i>	149	20	52	3	10	12	9	15	10	0	6	-
(%)	52,09	6,99	18,18	1,04	3,49	4,19	3,14	5,24	3,49	0	2,09	-

PENTÁMETRO (DA5e)

HĪC <i>PRONOMBRE</i>	18	1	7	1	5		3	0	0	0	-	
(%)	50	2,77	19,44	2,77	13,88		8,33	0	0	0	-	
HĪC <i>ADVERBIO</i>	10	1	3	0	0		1	0	0	0	-	
(%)	66,66	6,66	20	0	0		6,66	0	0	0	-	

TABLA 4: HĪC

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
MONOSÍLABO BREVE %	3.85	28.26	2.83	2.47	4.76	4.03	3.41	6.24	0.9	42,42
Hĭc Ennius	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Hĭc Lucretius	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0
Hĭc Tibullus	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Hĭc Vergilius	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	0	5	0	1	0	1	0	0	0	1
(%)	0	55.55	0	11.11	0	11.11	0	0	0	11,11

TABLA 5: HŌC

	Á	B	Ć	D	É	F	Ú	V	Ŵ	X	Ý	Z
MONOSÍLABO LARGO %	31.47	4.18	15.67	4.59	4.2	11.23	5.8	18.67	2.16	0	0.61	1,44
HŌC	Á	B	Ć	D	É	G	Ú	V	Ŵ	X	Ý	Z
Hŏc FŌRICO	15	0	9	0	0	1	1	1	0	0	1	-
(%)	53.57	0	32.14	0	0	3.57	3.57	3.57	0	0	3.57	-
Hŏc DEICTICŌ	128	11	93	8	21	17	45	10	9	0	11	-
(%)	36.26	3.12	26.24	2.27	5.95	4.81	12.75	2.83	2.55	0	3.12	-

Á	B	Ć	D	É	F	Ú	V	Ŵ	X	Ý	Z
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

Hóc DA6m	120	11	82	6	18	18	40	11	9	0	12	-
(%)	36.8	3.37	25.15	1.84	5.52	5.52	12.26	3.37	2.45	0	3.68	-
Hóc DA6e	23	0	20	2	3		6	0	0	0		-
(%)	42.59	0	37.03	3.7	5.55		11.11	0	0	0		-

TABLA 6: Adverbios DA6m

HEXÁMETRO DA6m	AB	BĆ	CD	DÉ	EF	FÚ	UV	VŴ	WX	XÝ	YZ
-------------------	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

BISÍLABOS — %	4,1 1	6,5	0,14	20,45	0,04	21,54	3,18	0,32	0	0,01	45,59
------------------	----------	-----	------	-------	------	-------	------	------	---	------	-------

ISTÍC	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	-
ILLÍC	39	3	0	13	0	9	1	0	0	0	-
TOTAL	40	4	0	13	0	9	1	0	0	0	-
(%)	59. 7	5.97	0	19.4	0	13.43	1.49	0	0	0	-

ISTŪC	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	-
ILLŪC	2	3	0	11	0	2	1	0	0	0	-
TOTAL	2	3	0	12	0	2	1	0	0	0	-
(%)	10	15	0	60	0	10	5	0	0	0	-

TABLA 7: Adverbios DAPe

PENTÁMETRO DAPe	AB	BĆ	CD	DÉ	EÚ	UV	VŴ	WX	XÝ
--------------------	----	----	----	----	----	----	----	----	----

ISTĪC	1	1	0	0		0	0	0	0
ILLĪC	1	0	0	2		1	0	0	0
TOTAL	1	1	0	2		1	0	0	0
(%)	25	25	0	50		25	0	0	0

ISTŪC	0	0	0	0		0	0	0	0
ILLŪC	1	0	0	3		0	0	0	0
TOTAL	1	0	0	3		0	0	0	0
(%)	25	0	0	75		0	0	0	0

3. Nada más comenzar el análisis del contenido de estas tablas tropezamos con un problema de cierta importancia que hay que solventar adecuadamente, para que no resulte un obstáculo en la interpretación correcta de los datos ofrecidos para *hic* y *hoc*. Esta dificultad estriba en que no es posible establecer unas tendencias precisas en localización de los monosílabos largos, “tipo rítmico”²⁹ al que pertenecen los pronom- bres analizados (o, al menos, no son tan precisas como en los demás tipos de palabra), pues su constatación resulta imprescindible para evaluar correctamente, de forma comparada y fiable, los factores que condicionan

29. Usamos la oposición terminológica “tipo rítmico” / “tipo métrico”, para referirnos con el primero a la estructura prosódica que adopta la palabra en la cadena hablada (pongamos por caso, una palabra se considera yámbica, trocaica o dactílica, si su estructura prosódica se corresponde con la de tales metros, yambo, troqueo o dáctilo), y con el segundo al lugar concreto que ésta ocupa en el verso (en el hexámetro, por ejemplo, se habla del tipo métrico E56 para identificar todas las palabras “dactílicas” -es decir, de tipo rítmico dactílico— que ocupan todo el tercer pie). Sigo en esto a J. LUQUE, (2000 y 2001b).

la particular distribución de los dos demostrativos en el hexámetro. En efecto, si bien la mayor parte de los tipos rítmicos o prosódicos suele ocupar tan sólo dos posiciones del hexámetro y anteponen una de ellas ligeramente por encima de la otra, el monosílabo largo resulta ser el único que no se atiene a estas tendencias generales, sino que su distribución en el verso se desarrolla de forma más homogénea³⁰.

De todos modos, aunque no de una manera tan marcada como en los demás tipos rítmicos, también se observa en el monosílabo largo una predilección por ciertos lugares definidos del verso. Una vez que se determinen estas preferencias, el procedimiento a seguir consistirá en comprobar si la localización de estos demostrativos se aparta de ellas en algún punto, pues acaso sea indicativo de que existe un rasgo fonético o prosódico particular en estas formas que motive dicho alejamiento. Tomaré con este fin las cifras que ofrece el propio De Neubourg en su obra para los monosílabos largos³¹, aunque tan sólo recojo la media de frecuencia de cada posición.

3.1. En primer lugar, se constata la preferencia de los monosílabos largos por el primer tiempo marcado, A, donde alcanza un porcentaje del 31,47 %, prácticamente la tercera parte del total. A éste le sigue el tiempo débil del 4º pie (posición V), con un 18,67 %, y en tercer lugar se sitúa la segunda arsis (posición C), con un 15,67 %; por último, la posición F sólo llega a superar ligeramente el 11 % (TABLA 3).

30. "La plupart des types de mots n'en connaissent que deux et ont même souvent une préférence pour l'un des deux, alors que d'autres s'en tiennent à un seul endroit qui leur semble normal. Les monosyllabes longs sont les seuls qui y font exception". DE NEUBOURG, *op. cit.*, p. 36. Esto puede relativizarse en cierta medida, en cambio, si se considera las posibilidades de aparición de cada tipo rítmico en el verso. En tanto que la media de los tipos rítmicos más habituales (esto es, de palabras de estructura yámbica, dactílica, molosa...) oscila entre 4 y 9, en los monosílabos largos este margen sube nada menos que a 12, el máximo posible, pues a priori puede ocupar cualquiera de los semipiés del hexámetro sin que interfiera de forma directa en los cortes normativos del verso (factor que, por el contrario, si limita en gran medida las posibilidades de los polisílabos: nada frecuente en el hexámetro es el tipo EF, por ejemplo, puesto que anula la cesura pentemímera).

31. L. DE NEUBOURG, *op. cit.*, p. 203. Sus estadísticas están realizadas sólo sobre el hexámetro.

Esto puede cotejarse con las estadísticas del pronombre *hic* con cantidad silábica larga, tanto en el hexámetro como en el pentámetro³² (TABLA 3), y a simple vista se constatan claras diferencias en cuanto a los lugares preferentes de localización:

- Por lo que respecta al hexámetro, aumenta considerablemente la frecuencia de los tiempos marcados de los pies primero y segundo (posiciones A y C), con un 41,23 y un 24,64 % respectivamente.
- A su vez, baja el porcentaje de todos los tiempos débiles, y sube, por el contrario, el de los tiempos marcados de los pies cuarto y sexto, posiciones U e Y (esta última casi se multiplica por diez, pasando del 0,61 al 6 %).
- Las cifras que ofrece el pentámetro están en consonancia con éstas del hexámetro. Si exceptuamos la posición E, que ve aumentada su frecuencia de forma considerable y pasa a ser la tercera más utilizada -en este verso sin duda cobra mayor relevancia por encontrarse ante la juntura-, se observa la misma preferencia de antes por los lugares A, C y U, en orden descendente.

Ante la evidencia de estos datos, surge la siguiente pregunta: ¿estarán motivadas estas diferencias de localización en los pronombres por un intento por parte del versificador -consciente o no- de “encubrir” de algún modo su vacilante cantidad silábica (pues tendían a fluctuar entre ambas medidas) mediante su colocación en los tiempos marcados del hexámetro? Si es ésta la razón, nos encontraríamos aquí ante un factor semejante al que opera en otros fenómenos fonético-métricos del verso, por ejemplo el hiato y la elisión, que ven condicionada su aparición en el hexámetro según la parte del pie (arsis o tesis) que ocupen³³. En el caso concreto que nos ocupa, y con las debidas precauciones para evitar una interpretación demasiado taxativa de los datos, sería posible pensar que la colocación de estas palabras en unos lugares determinados del verso, sin duda alguna los más relevantes por llevar la marca del ritmo, dejaría solapadas ciertas

32. Por lo que respecta a Z en el hexámetro e Y en el pentámetro, no ofrezco los datos de estas posiciones, puesto que su cantidad silábica no es pertinente en este caso (es indiferente). En la estadística correspondiente a los monosílabos largos sí ofrezco esta posición, pues la incluía ya De Neubourg, aunque su porcentaje es muy bajo (1,44 %) como para que afecte en lo sustancial a la comparación de las demás posiciones.

33. Aunque fundamentalmente por su relación con los cortes habituales del verso, sobre todo con la cesura pentemímera. De sobra conocidas son las tendencias que determinó Soubiran a este respecto, a las que dio nada menos que el carácter de leyes: J. SOUBIRAN, *L'élision dans la poésie latine*, Paris, 1966, pp. 510-512.

irregularidades prosódicas que van contra la norma de este verso (en el sentido de que inciden directamente sobre el *nivel de la forma*) y que no serían admisibles en otra posición.

3.2. TABLA 5. Un mismo muestreo de los lugares que ocupa el pronombre neutro *hoc* (en caso nominativo-acusativo, no en ablativo), en DA6m y en DAPe, parece confirmar nuestra anterior hipótesis sobre la base ‘fonética’ (no estilística ni sintáctica) de la localización de estos pronombres. Los lugares más frecuentados continúan siendo exactamente los mismos que los vistos para el pronombre *hic*: también las posiciones A, C y U, arrojando unos porcentajes de 36,80 %, 25,25 % y 12,26 % en el hexámetro, y de 42,59 %, 30,73 % y 11,11 % en pentámetro, respectivamente.

Vemos, por tanto, que se mantiene el orden de frecuencia descendente que caracterizaba a estas tres misas posiciones en el demostrativo *hic*, yendo de más a menos según avanza el verso. Es decir, se produce en ambos pronombres una idéntica predilección por ocupar los tiempos marcados del verso, motivada por los factores expuestos antes, pero a la vez tienden a seleccionar los lugares situados más a comienzo de verso, lo más lejos posible de la cláusula (en ésta no se da caso alguno).

3.3. A fin de corroborar todo esto recurriremos a la suma de los porcentajes de cada tiempo marcado en el verso, tanto por lo que se refiere al tipo rítmico del monosílabo largo, como a ambas formas pronominales, para establecer a continuación las comparaciones oportunas entre ellas. Es la forma más eficaz de confirmar nuestra teoría de que precisamente en estas partes del pie tienden a situarse las dos formas del demostrativo en razón de su mayor “debilidad” fonética, contrariamente a lo que sucede con las demás palabras del mismo tipo rítmico, que se reparten de forma más homogénea a lo largo del hexámetro.

En cuanto a los monosílabos largos, según los datos ofrecidos por el propio De Neubourg, la suma de los porcentajes para los tiempos marcados alcanza aquí un total de 59,91 %, sin que llegue a superar excesivamente el de los tiempos débiles. Además, de las cuatro posiciones que poseen mayor porcentaje en este tipo de palabra (esto es, las únicas que superan el 10 %), dos de ellas corresponden a tiempos marcados, A y C; las otras dos, a tiempos no marcados, F y V. No se observan, por tanto, grandes diferencias en el tratamiento de ambas partes del pie; tan sólo la destacada preferencia por la localización del monosílabo a comienzo de verso, que representa prácticamente la tercera parte del total, hace que la balanza se incline finalmente a favor de los tiempos fuertes.

Esta situación cambia radicalmente en el caso de los dos demostrativos:

- en el hexámetro, DA6m, el porcentaje de *hic* alcanza nada menos que

el 87,65 %, al igual que el de *hoc*, que llega al 85,86 %.

- en el pentámetro, DAPE, su frecuencia sube aún más, superándose en ambos pronombres el 90 %. Quizá ayude también a esta subida el hecho de que en el pentámetro existe una posición menos para la suma de los tiempos débiles (la posición F, el tiempo débil del tercer pie. Tampoco existe la posición Z, pero ésta no la hemos considerado en el hexámetro). En *hic* tenemos un 91,65 %; en *hoc* nada menos que el 96,28 %.

Parece que las cifras corroboran de forma inapelable nuestra hipótesis. Aun así, más adelante se realizará esta misma comparación con el adverbio *hic*, cuya cantidad silábica no plantea dudas en este sentido, con el fin de determinar si difiere o no su localización de la del pronombre homónimo.

4. Las estadísticas para el pronombre demostrativo en su variante breve muestran también hechos curiosos. Los datos que ofrece De Neubourg³⁴ para los monosílabos breves (TABLA 4) son bastantes significativos a este respecto: de entre todos los tiempos bisilábicos, dos de ellos reciben un tratamiento preferente sobre los demás, la última breve del quinto pie (posición 0), que representa prácticamente la mitad de los casos (42,42 %), y la segunda breve del primero (posición 2), con un 28,26 %.

Esta situación cambia, por el contrario, cuando pasamos a analizar los lugares preferidos por el pronombre *hic*: la posición 0 en este caso baja nada menos que hasta el 11,11 %, mientras que la correspondiente a 2, límite de palabra ante la diéresis primera, aumenta de forma muy considerable hasta el 55,55 %.

Por otro lado, y salvando el hecho de que esta estadística no ofrece suficientes ejemplos para ser considerada totalmente fiable, se aprecia una diferencia fundamental respecto a los monosílabos breves: ninguno de los ejemplos ocurre en la primera parte de los elementos bisilábicos³⁵, sino que todos ellos se desplazan hacia la segunda (no importa ahora determinar en qué pies sucede). Si aceptamos una interpretación meramente métrica para esta particular distribución del pronombre, ¿podría pensarse que se opta por el final de la unidad métrica (pie), porque dicha posición, en cierto modo más nítida que la del tiempo bisilábico anterior por ser precisamente su límite, permite dejar más encubierta

34. L. DE NEUBOURG, *op. cit.*, p. 203.

35. Para los elementos bisilábicos nos serviremos de las siguientes abreviaturas: la primera parte o mora de este tiempo primero se representará con la fórmula *t-a* y la segunda lo hará con *t-b*. La “t” minúscula hace referencia al tiempo no marcado (la mayúscula “T” se reserva para el marcado), especificando la letra siguiente si se trata del primer o segundo elemento (el tiempo no marcado del espondeo, es decir, la sílaba larga, sólo mediante “t”).

cualquier vacilación ‘prosódica’ en estas palabras? Se movería esta hipótesis en los mismos términos que lo hacía la anterior, cuando se trataba de justificar la localización de este mismo pronombre con cantidad larga en los tiempos marcados del verso, aunque no parece que en este caso concreto exista una base igualmente sólida.

Sí resulta conveniente subrayar la bajada sufrida por este pronombre en la posición 0: si en los monosílabos breves su porcentaje era del 42,42 %, concretamente en el demostrativo *hic* alcanza tan sólo el 11,11 %. Tampoco resulta fácil postular los motivos; se pueden aducir causas de tipo estilístico, aunque lo más lógico sería pensar en el factor métrico: evitar a toda costa su posición en la cláusula, como, por lo demás, sucede también con la forma larga *hic* (en ésta la suma de todas las posiciones de la cláusula no supera el 7,5 %).

4.1. Es posible analizar e interpretar los ocho casos anteriores de *hic* breve en el hexámetro latino desde otra perspectiva, la de la sintaxis; e incluso también desde el punto de vista de la prosodia, si consideramos además el rasgo suprasegmental del acento de palabra. En efecto, en seis de los ejemplos existentes el pronombre concuerda sintácticamente con otra palabra y se encuentra además en contacto directo con ella, es decir, sin darse disyunción de las dos palabras en el verso. En otros tres ejemplos, va seguido inmediatamente de la forma verbal *est*, que por otro lado presenta pausa de sentido ante cesura.

En consecuencia, se puede postular para todos estos casos de *hic* breve, exceptuando solamente Lucr. VI 9, la existencia de una especie de “palabra prosódica”³⁶, en la cual el pronombre sería el elemento clítico, que pierde su

36. Utilizo el término ‘palabra prosódica’ (J. LUQUE, *op. cit.*, 2001 b), que me parece más apropiado que el alemán ‘metrisches Wort’ o el francés ‘mot métrique’, pues no se trata de un fenómeno de carácter métrico, sino que más bien pertenece al ámbito de la producción o articulación del lenguaje. En este sentido, hablamos también de ‘palabra gráfica’, que a grandes rasgos podemos considerar opuesta a la anterior: si con el primer término se designa la palabra inserta en el decurso del lenguaje, es decir, la palabra sintagmática, entendida como secuencia sonora que en el flujo de la cadena hablada funciona como una unidad de una sola cima acentual; con el segundo nos referimos más bien a las palabras “ideales” del sistema, existentes en un eje paradigmático, y denominadas así porque a ellas tiende por lo general la escritura (aunque siempre haya excepciones, como las enclíticas *-que*, *-ue* o *-ne* en latín, por ejemplo, que no se representan aisladamente, sino unidas a la palabra de la que dependen acentualmente). De forma más simple y práctica, se suele entender también esta última como la unidad comprendida en la escritura entre dos espacios en blanco.

autonomía acentual en favor de la palabra adyacente, y se llevaría a cabo de dos maneras:

1. El pronombre demostrativo, como monosílabo y además palabra de menor carga semántica, pierde en cierto modo su autonomía acentual y pasa a depender, en su realización fonética, del acento principal de la palabra a la que está unida sintácticamente. Parece que en estos casos forma con ella un único grupo acentual, si bien no tan estrecho como el constituido por las enclíticas, sí al menos como el que forman algunas preposiciones con su régimen (aunque me muestro reacio a considerar que el demostrativo *hic*, como tal pronombre, pierda por completo su acento intensivo). Esta situación se puede constatar en los siguientes versos:

Enn. *Ann.* 16360.1.127h.2.118 *Falacrem<que> et Pomonalem fecit hic-ídem*

Lucr. II 387 *NÓSTER-HIC e lignis ortus taedaque creatus.*

Lucr. II 1066 *QUÁLIS-HIC est, avido complexu quem tenet aether.*

Lucr. IV 921 *SÉNSUS-HIC in nobis, quem cum sopor impedit esse,*

Tib. I. 10. 39 *Quam potius LAUDÁNDUS-HIC est, quem prole parata*

Verg. IV 22 *SÓLUS-HIC inflexit sensus animumque labantem*

2. Por otra parte, se puede considerar también el pronombre demostrativo como la palabra portadora del acento principal, a la que se une en enclisis la forma verbal *est*³⁷:

Verg. VI 791 *hic vir, HIC-EST, tibi quem promitti saepius audis*

La proclisis de esta forma se encuentra también en dos de los ejemplos anteriores, por lo que habría que hablar en tal caso más bien de grupos acentuales constituidos por tres palabras, o lo que es igual, tres palabras gráficas que constituyen una sola unidad prosódica:

Lucr. II 1066 *QUÁLIS-HIC-EST, avido complexu quem tenet aether.*

Tib. I. 10. 39 *Quam potius LAUDÁNDUS-HIC-EST, quem prole parata*

Parece, por tanto, que en estos ejemplos de *hic* breve se produce una confluencia de dos factores. Por un lado, el hecho fundamentalmente métrico de situar siempre el pronombre en el segundo elemento bisilábico, esto es, en la posición *t-b*, que quizá se destaca más dentro del pie que la inmediatamente

37. En efecto, este valor proclítico explicaría también, en cierto modo, su aféresis tras final vocálico (frente a la sinalefa generalizada para los demás encuentros vocálicos entre palabras), que es la realización más aceptada hoy para esta forma verbal.

anterior *t*-a por constituir el final del mismo. A ello se suma cierto condicionamiento sintáctico, pues casi siempre se acompaña de otra palabra a la que va determinando (o es determinado por ella), y que mediante la proclisis o enclisis queda insertado de alguna manera en una estructura prosódica mayor.

5. Retomando de nuevo la variante larga del pronombre masculino, *hīc*, según apuntábamos al final del apartado tercero, podemos proceder también al examen del adverbio de lugar *hīc* (TABLA 3) para corroborar nuestra hipótesis acerca de la localización de los demostrativos, pues es evidente el parentesco etimológico entre ambas palabras (v. *supra* n.16). De hecho, las dos han acabado por evolucionar a una misma forma, y han quedado prácticamente homófonas, a excepción tan sólo del hecho de que la forma adverbial jamás admite la medida breve (su vocal, a diferencia del pronombre, es larga).

Se constata en el adverbio un comportamiento distinto a la hora de ubicarse en el verso, tanto en el hexámetro como en el pentámetro, aunque no se detectan tampoco diferencias taxativas. La preferencia por el primer tiempo marcado (posición **A**) es clarísima, llegándose a un porcentaje del 52,09 % (DA6m) y 66,66 (DA6e), mientras que los demás lugares del verso se mantienen en una proporción semejante, sin que ninguno alcance la media del diez por ciento -con la excepción de C, que sobresale un poco llegando al 18,88 y 20 % respectivamente-.

No obstante, de la suma de porcentajes de los tiempos marcados resulta una media ligeramente inferior a la que obtenían los pronombres: el 82,51 % en el hexámetro frente al 87,65 % del pronombre en este mismo verso³⁸ (en *hoc* se llegaba al 85,86 %).

6. En latín se pueden encontrar también, al menos en el arcaico de la comedia plautina, dobles de palabras constituidos por una forma pronominal caracterizada con la cantidad breve en la última sílaba, y la misma forma con valor adverbial y su última sílaba larga. Es el caso de los pronombres masculinos *istic* e *illic*, en nominativo singular, a los que se oponen los adverbios de lugar *istīc* e *illīc*, de cantidad larga en la sílaba final; y también de las mismas formas pronominales en neutro, *istuc* e *illuc*, frente a las adverbiales *istūc* e *illūc* (v. *supra* n.16). Este tipo de oposición verbal se extrapola asimismo a la otra forma del demostrativo, *hic*, estableciéndose análoga correspondencia entre el pronombre *hic*, medido breve, y al adverbio largo *hīc*.

38. Para DA6m.

Desgraciadamente no se ha encontrado en todos los hexámetros latinos analizados un solo ejemplo de estas formas con cantidad breve en dicha sílaba, ni tampoco entre los medidos largos se ha hallado alguno en que, por el contexto sintáctico en que se inserta, pudiera reconocerse un valor pronominal (en la suposición de que hubiese sufrido un alargamiento análogo al de *hic*). Todos corresponden a formas adverbiales.

6.1. La localización de estos adverbios en el verso tampoco indica nada significativo. La de *istíc* e *illíc* suele ocupar el comienzo del verso, de forma muy parecida a como el adverbio *hic* ocupaba la posición inicial A: si en éste la frecuencia era de 52,09 % (DA6m) y 66,6 % (DAPE), en estos dos adverbios, *istíc* e *illíc*, se obtiene una media conjunta para la posición AB de 59,70 % (TABLA 6) en el hexámetro y tan sólo un 25 % en el pentámetro (TABLA 7, aunque este último dato es poco significativo por la escasez de ejemplos en este verso). Parece que intervienen aquí, como anteriormente en la localización de *hic*, criterios de índole sintáctica o estilística, una tendencia a situar a comienzo de verso estos adverbios de lugar.

Por lo que se refiere a su distribución en los tiempos marcados del verso, los datos generales para la localización de los bisílabos “espondeos” parecen confirmar esta suposición. Con los datos que ofrece De Neubourg³⁹ (TABLA 6) podemos hacer notar las siguientes particularidades:

- En primer lugar, la escasísima frecuencia de la posición inicial, AB, de los llamados “espondeos”, que apenas supera el 4 %. Esta enorme diferencia puede corroborar el significado estilístico, y no fonético ni métrico, de la localización de estos adverbios en comienzo de verso, pues no parece que ninguna otra clase de palabras perteneciente al tipo rítmico ‘espondeo’ tienda a situarse en la misma posición.

- En segundo lugar, comprobaremos cómo se comporta ante los tiempos marcados del verso. Excluida la posición YZ, que aunque representa casi la mitad del porcentaje total (45,59 %), no importa realmente a esta comparación, el porcentaje de los bisílabos con límite de palabra en tiempo marcado alcanzaría un 89,56 %, cifra que no concuerda con las totales para *istíc* / *illíc*: tan sólo un 40,27 % (media de DA6m + DAPE). Esta discoincidencia entre la localización del tipo rítmico general (el tipo ‘espondeo’) y la particular de los adverbios, nos hace descartar como factor determinante cualquiera de los postulados para los pronombres *hic* / *hōc*. En estos últimos las razones parecen ser de índole fonética

39. L. DE NEUBOURG, *op. cit.*, p. 205.

y prosódica; en aquellos (*istíc* e *illíc*), intervienen más bien factores estilísticos.

6.2. La localización de los adverbios *istúc* / *illúc* (tablas 6 y 7), por el contrario, sí se asemeja bastante a la de los bisílabos “espondeos”, con una clara predilección por la posición ante cesura. La cesura sin duda es el factor determinante en la localización de este tipo rítmico, provocando que los denominados “espondeos” se ubiquen ante la pentemímera y heptemímera principalmente (los monosílabos, en cambio, son evitados en estos lugares), y parece que es también la responsable de la posición de los adverbios *istúc* / *illúc*.

7. Como última observación desde el método de análisis que estamos siguiendo, consideraremos nuevamente la perspectiva de la sintaxis en la disposición de las palabras en el verso. Me estoy refiriendo ahora más concretamente al modo en que se puede ver afectada la localización de los pronombres en el hexámetro por la función que desempeñen en el mensaje lingüístico, a saber, según presenten el valor propio y genuino que les caracteriza como demostrativos, esto es, el de la referencia contextual o deixis, o por el contrario, ejerzan una función secundaria y de adquisición relativamente reciente: la fórica⁴⁰. Creo que esta doble funcionalidad de los pronombres *hic* / *hoc*, deíctica y fórica, puede resultar interesante para nuestro análisis, y para ello recurriremos de nuevo a la comparación de estadísticas, en este caso las ofrecidas para ambos pronombres con cada una de estas funciones.

Se debe aclarar antes que dentro del grupo con función fórica hemos incluido aquellos casos en que el pronombre actúa simplemente como antecedente de un relativo, sin detenernos a distinguir si realmente posee aún significación deíctica. De lo demás, el número de casos que presentan función fórica resulta muy inferior al otro, aunque es precisamente en ésta donde se podrán reseñar hechos diferenciales (pues en los deícticos estarán representadas prácticamente las mismas tendencias que se ven en las cifras globales).

7.1. Se observa en primer lugar que en su función de fóricos, los pronombres *hic* / *hoc* no presentan diferencias sustanciales en cuanto a los lugares de mayor preferencia en el verso, ni tampoco en el porcentaje global de los

40. La función fórica, la de la pura referencia, atribuida genuinamente al pronombre *is*, *ea*, *id*, es ya en latín arcaico desempeñada a veces por los demostrativos y otros pronombres, y lo será cada vez más, por diversas razones, con el paso del tiempo (hasta que en latín vulgar acabe por desaparecer el propio pronombre *is*).

tiempos marcados. Por ejemplo, en el demostrativo *hic*⁴¹ (TABLA 3) comprobamos la misma predilección por los lugares A y C (si bien es cierto que en orden de preferencia inverso, con un 33,33 y un 42,85 % respectivamente), y la suma de los tiempos marcados alcanza el 90,47 %, algo mayor que el 87,67 % total para *hic* en el hexámetro (aunque contando sólo los casos con valor fórico en el hexámetro, el porcentaje resulta del 86,66 %).

Lo mismo se constata respecto al pronombre *hoc* fórico⁴², que tiende a situarse también en las posiciones A y C: 53,57 y 32, 57 %.

De mayor relevancia parece la dependencia que de la función deíctica muestra la posición U. Cuando el pronombre conserva este valor, dicha posición se mantiene en el tercer lugar en preferencia, tras A y C; mientras que si adopta el valor de la fóresis, su presencia se reduce sencillamente a cero. Quizá se puedan buscar razones en el hecho de que se evita con ello el encabalgamiento de dos elementos relacionados sintácticamente, pues, en efecto, como antecedente de una oración de relativo, la colocación del demostrativo (con función fórica) a comienzo de verso permite que la oración de relativo se desarrolle más extensa a lo largo del mismo verso, o al menos evita de esta manera que el encabalgamiento resulte más pronunciado (si se sitúa el demostrativo en la posición U, pocas palabras más pueden añadirse en el resto del hexámetro, pues queda reducido tan sólo a la cláusula).

Acaso lo más significativo de esta perspectiva sintáctica radique en el hecho de que, si bien únicamente el 8,50 % de pronombres largos presenta esta función (21 de 247), por lo que respecta a *hic* éstos representan casi la mitad: 3 de los 8 existentes. Dos se dan en Lucrecio y el otro es de Tibulo⁴³:

<i>Hic fórico</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
<i>Lucretius</i>	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Tibullus</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
TOTAL	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0

41. En este caso he sumado los datos del hexámetro y del pentámetro, que, gracias al nuevo sistema de representación, pueden ofrecerse juntos sin problemas. Los del pentámetro no eran tan numerosos como para ofrecerlos por separado.

42. *Idem.*

43. *Idem.*

%	0	66,66	0	0	0	33,33	0	0	0	0
---	---	-------	---	---	---	-------	---	---	---	---

Podemos plantear de nuevo otro interrogante: ¿existe en el fondo una analogía con la forma pronominal *is*, hecho que en cierto modo justificaría la mayor frecuencia de la cantidad breve en el pronombre *hic* con función fórica, que en el hexámetro latino se concibe ya como una excepción a la norma? A ello parece que apuntan los datos, pero tampoco existen suficientes ejemplos de esta forma abreviada para formular una hipótesis de cierto fundamento.

7.2. Funcionando como déicticos, según se puede deducir fácilmente de las estadísticas (pues representan la mayor parte del total), vemos que las tendencias para *hic*, *hoc* no varían respecto a las globales, también con un resultado en la suma de los tiempos marcados que ronda el 86 %⁴⁴ (TABLAS 3 y 5).

8. Resumiendo todo lo expuesto, podemos establecer los puntos siguientes:

A.- Escasa representación de la medida breve de los demostrativos *hic*, *hoc* en el hexámetro, frente a su proliferación en el verso de la comedia⁴⁵. Su situación en el tiempo, en cambio, es bastante restringida (sólo hasta los poetas Virgilio y Tibulo), aunque no se puede decir lo mismo en cuanto a géneros, pues aparece tanto en poetas épicos, como en elegíacos (en los satíricos curiosamente ninguno).

B.- Coincidencia entre los gramáticos antiguos, en general, en el reconocimiento de la consonante final geminada de estos pronombres, y coincidencia también (*mutatis mutandis*) de sus explicaciones acerca de este fenómeno con la teorías modernas.

C.- Si atendemos exclusivamente a la descripción métrica, aumenta de forma considerable la presencia tanto del pronombre *hic* como de *hoc* en los tiempos marcados del hexámetro y pentámetro, frente a la localización más equilibrada de los monosílabos largos en todos los lugares del verso. Acaso se pretende con ello “garantizar” la medida larga de los pronombres ubicándolos en los tiempos marcados, pues parece que en esta parte del pie queda algo más eclipsada cualquier vacilación en la cantidad (aunque para justificarlo tampoco considero necesario postular una pronunciación efectiva del *ictus*).

44. *Idem*.

45. W. M. LINDSAY, *Early Latin Verse*, Oxford, p.120, la llega a considerar como la única posible en época de Plauto, por lo que se ve obligado a considerar esas presuntas escansiones largas como alteraciones producidas en la transmisión textual.

D.- Por lo que se refiere a la medida breve, la falta de ejemplos que presentan esta cantidad (únicamente 8) no permite realizar afirmaciones seguras, pero quizá se vislumbre alguna relación con su localización en el pie (siempre en *t-b*) y acaso también con la función de la fôresis. Asimismo, resulta significativo un fenómeno paralelo como el de la “clisis” acentual, que parece que acompaña a la mayoría de estos casos.

E.- La comparación con el adverbio *hîc* no aporta nada substancial, aunque se producen también cambios sutiles de localización.

F.- No se encuentra en el hexámetro la oposición fonológica pronombre / adverbio *istîc* / *istîc*, *illîc* / *illîc*, *istûc* / *istûc*, *illûc* / *illûc*, frecuentes en el verso de la comedia⁴⁶. Sólo se han detectado adverbios bajo esta forma, y su colocación en el verso tampoco parece tener relación alguna con causas fonéticas, sino más bien con la semántica o sintaxis.

Bibliografía

1. Obras de carácter general:

- BALDI, Ph. (1999), *The Foundations of Latin*, Berlin-New York.
 HILL, A. (1954), “Juncture and syllable division in Latin”, *Language* 30 n°4, 1954, pp. 439-447.
 LEUMANN, M. (1977), *Leteinische Laut- und Formenlehre*, München.
 LINDSAY, W. M. (1897), *Die Lateinische Sprache*, Übersetz von Hans Nohl, Leipzig, 1984.
 — (1922), *Early Latin verse*, Oxford.
 LUQUE MORENO, J. (1984), “Niveles de análisis del lenguaje versificado”, en *Athlon. Saturata grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, v. I, Madrid, pp. 287-299.
 — (1987), “Un método para el tratamiento informático de materiales latinos en verso”, *Emerita*, 55.
 — (2000), “Métrica verbal: ‘tipos rítmicos’ y ‘tipos métricos’”, *Florentia* XI.
 — (2001a), “Un sistema de signos para el análisis métrico de textos latinos en verso”, *Florentia* XII.
 — (2001b), “Palabras en verso”, *Revista de Estudios Latinos* I, pp. 13-43.

46. Oposiciones que W. M. LINDSAY, *ib.*, extendía también al caso de *hic* / *hîc* para afirmar esa medida siempre breve del pronombre en los versos de Plauto.

- MEISER, G. (1998), *Historische Laut- und Formenlehre der Lateinischen Sprache*, Darmstadt.
- MONTEIL, P. (1992), *Elementos de fonética y morfología del latín*, (traducción de C. Fernández Martínez), Sevilla.
- DE NEUBOURG, L. (1986), *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Brussel.
- SIHLER, L. (1995), *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York-Oxford.
- SOMMER, F. - PFISTER, R. (1977), *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg.
- SOUBIRAN, J. (1966), *L'élision dans la poésie latine*, Paris.

2. Ediciones de gramáticos latinos utilizadas:

- BEDA, *Liber de Arte Metrica*, ed. Kendall-King, CChSL CXXIII A, Turnhout, 1980.
- CHARISIUS, *Artis Grammaticae Libri V*, ed. Barwick, rev. Kühnert, Leipzig, 1964 (=1925).
- CRUINDMELUS, *Ars Metrica*, ed. Huemer, Wien, 1883.
- DIOMEDES, *Ars Grammatica*, ed. Keil, GLK I, Hildesheim, 1961 (=Leipzig, 1868), págs. 299-599.
- MARIUS VICTORINUS, *Ars Grammatica*, ed. Mariotti, Firenze, 1967.
- PROBUS, *De Ultimis Syllabis*, ed. Keil, GLK IV, Hildesheim, 1961 (=Leipzig, 1868), págs. 219-264.
- TERENTIANUS MAURUS, *De littera, de syllaba, de metris*, ed. Keil, GLK VI, Hildesheim, 1961 (=Leipzig, 1874), págs. 325-413.

3. Ediciones de textos latinos utilizadas.

- Q. ENNIUS, *The Annals of Q. Ennius*, ed. O. Skutsch, 1985.
- C. LUCILIUS, *C. Lucilii Carminum Reliquiae*, Vol. 1, ed. F. Marx, 1904.
- T. LUCRETIUS CARUS, *De Rerum Natura Libri Sex*, ed. J. Martin, 1969.
- C. VALERIUS CATULLUS, *Catullus*, ed. G. P. Goold, 1983.
- M. TULLIUS CICERO, *Cicéron: Aratea, Fragments Poétiques*, ed. J. Soubiran, 1972.
- ALBIUS TIBULLUS, *Albii Tibulli Aliorumque Carminum Libri Tres*, ed. F. W. Lenz; G. K. Galinsky, 1971.

SEX. PROPERTIUS, *Elegiae*, ed. G. P. Goold, 2000.

VERGILIUS MARO, *P. Vergili Maronis Opera*, ed. R. A. B. Mynors, 1972.

APPENDIX VERGILIANA, ed. W. V. Clausen; F. R. D. Goodyear; E. J. Kenney; J. A. Richmond, Oxonii, 1966.

HORATIUS FLACCUS, *Q. Horati Flacci Opera*, ed. F. Klingner, 1959.

OVIDIUS NASO:

- *Ovid in six volumes*, ed. G. Showerman; G. P. Goold, 1977 [*Amores*, Vol. 1; *Heroides*, Vol. 1; *Ars Amatoria*, Vol. 2; *Remedia Amoris*, Vol. 2; *Ibis*, Vol. 2; *Nux*, Vol. 2; *Epicedion Drusi*, Vol. 2].

- *Ovid: Metamorphoses in Two Volumes*, ed. F. J. Miller; G. P. Goold, 1977.

- *P. Ovidi Nasonis Fastorum Libri Sex*, ed. E.H. Alton; D. E. W. Wormell; E. Courtney, 1978.

- *P. Ovidius Naso: Tristia*, Vol. 1, ed. G. Luck, 1967.

- *Pontiques*, ed. J. André, 1977.

GRATTIUS, *Gratti Cynegeticon Quae Supersunt*. Part I, ed. P. J. Enk, 1918.

M. MANILIUS, *M. Manili Astronomica*, ed. G. P. Goold, 1985.

GERMANICUS, *The Aratus ascribed to Germanicus Caesar*, ed. D. B. Gain, 1976.

BUCOLICA EINSIDLENSIA, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica, Accedunt Einsidlensia Quae Dicuntur Carmina*, ed. C. Giarratano, 1943.

LAUS PISONIS, *Laus Pisonis: Text, Übersetzung, Kommentar: Inaugural-Dissertation der Philosophischen Fakultät der Friedrich-Alexander-Universität, Erlangen-Nürnberg*, ed. A. Seel, 1969.

CALPURNIUS SICULUS, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica, Accedunt Einsidlensia Quae Dicuntur Carmina*, ed. C. Giarratano, 1943.

PERSIUS FLACCUS, *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, ed. W. V. Clausen, 1959.

IUNIUS IUVENALIS, *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, ed. W. V. Clausen, 1959.

ANNAEUS LUCANUS, *M. Annaei Lucani Belli Civilis Libri Decem*, ed. A. E. Housman, 1927.

PAPINIUS STATIUS:

- *P. Papini Stati Thebaidos Libri XII*, ed. D. E. Hill, 1983.

- *P. Papini Stati Silvae*, ed. A. Marastoni, 1970.

- *Staius: Achilleid*, ed. O. A. W. Dilke, 1954.

VALERIUS FLACCUS, *Gai Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon Libros Octo*, ed. W.-W. Ehlers, 1980.

SILIUS ITALICUS, *Punica*, en *Corpus Poetarum Latinorum*, Vol. 3, ed. W. C. Summers, 1905.

VALERIUS MARTIALIS, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri*, ed. W. Heraeus; J. Borovskij.